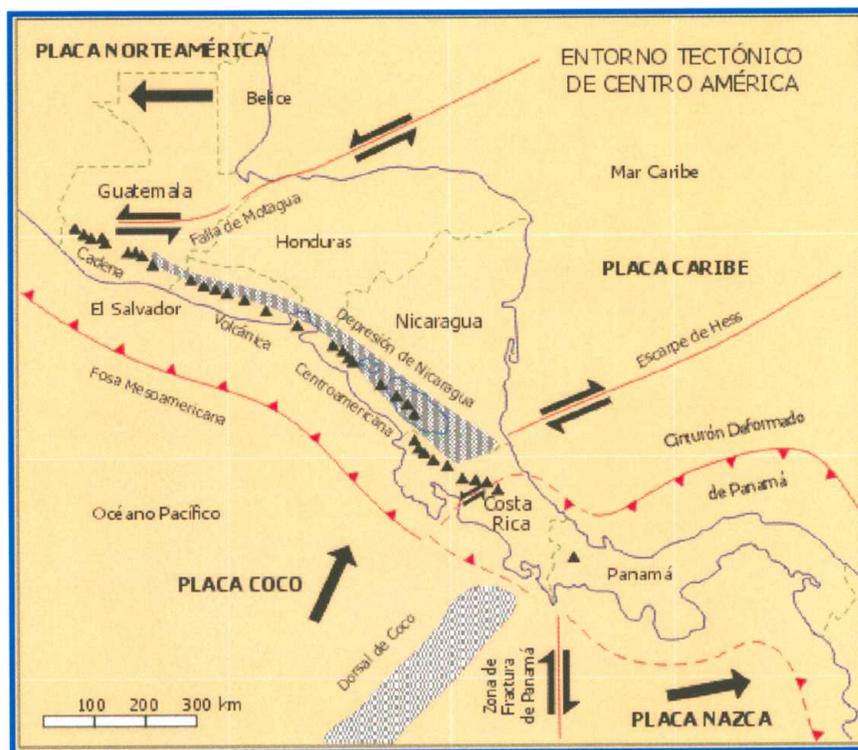


han contabilizado más de 3,000 nuevos sismos. Ello ha originado algunos daños adicionales al evento inicial y ha agravado la inestabilidad estructural de edificaciones afectadas y de taludes y laderas derrumbadas el 13 de enero.

El origen del terremoto fue tectónico. Centroamérica se ve frecuentemente afectada por sismos que tienen su origen en la subducción o acoplamiento entre las placas tectónicas del Caribe y de Cocos, al liberarse la energía acumulada por la presión que ejercen mutuamente dichas placas a lo largo de la línea de contacto. El mapa de la figura 3 siguiente muestra la tectónica de la región centroamericana e ilustra lo anterior.

Figura 3

MAPA TECTÓNICO DE LA REGIÓN CENTROAMERICANA <sup>6</sup>



Sin embargo, en esta ocasión, el sismo se debió mas bien a que se produjo una fractura interna de la placa de Cocos debido a esfuerzos gravitacionales. <sup>7</sup> Por haberse originado este fenómeno debajo de la zona de contacto entre las placas antes anotadas no generó un tsunami.

El sismo generó daños de tipo e intensidad distintas, dependiendo de la ubicación a lo largo del territorio salvadoreño. Fueron varias decenas de miles de viviendas y otras edificaciones

<sup>6</sup> Novelo, David, *Sismicidad en Centroamérica*, CEPREDENAC, Panamá, enero de 2001.

<sup>7</sup> Centro Sismológico de América Central, *Boletín Informativo III-2001-01-18*, op. cit.

de adobe las que se destruyeron o dañaron en forma significativa, por lo que habrá que demolerlas. Varios miles de viviendas de concreto resultaron dañadas en su estructura, paredes y otras componentes. Algunas edificaciones en altura, ubicadas en las zonas donde la intensidad del sismo fue mayor, acusaron daños en su estructura, y fueron numerosas aquellas de ese mismo tipo que sufrieron daños menores en paredes y otras componentes no estructurales. El mobiliario se destruyó o dañó en correspondencia.

Se produjeron numerosos deslizamientos o derrumbes en laderas de alta pendiente ubicadas principalmente —pero no exclusivamente— en la Cordillera del Bálamo o Costera. Ello resultó en viviendas, carreteras, caminos y otras estructuras dañadas o destruidas. El tráfico quedó interrumpido en la Carretera Panamericana, el principal cinturón para el movimiento de vehículos de carga y pasajeros dentro del país y entre éste y sus vecinos. Otros derrumbes de menor cuantía se



produjeron sobre otras rutas carreteras. En al menos dos casos, el sismo habría generado deslizamientos que vinieron acompañados de licuefacción del material removido, originando flujos de lodo y rocas que sepultaron tanto barrios enteros de al menos una ciudad como diversos tramos de carreteras principales. Los mismos derrumbes ocasionaron la pérdida de tierras agrícolas de alta productividad en laderas que se destinan a la producción de café, principal producto de exportación nacional, así como daños en algunas instalaciones para su procesamiento. Se encuentran en proceso estudios pormenorizados para determinar la forma de estabilizar aquellas zonas de laderas donde se produjeron estos deslizamientos.

Inmediatamente después del sismo se interrumpió el suministro del fluido eléctrico, al dañarse las líneas de transmisión y las redes de distribución en las zonas urbanas; sin embargo, el suministro se restableció en menos de 24 horas. El servicio de suministro de agua también se vio suspendido debido a la ausencia de energía para operar las bombas, así como a daños en tanques de almacenamiento y líneas de conducción del líquido. Los servicios telefónicos fijos y celulares se congestionaron debido a la demanda extraordinaria de la población por saber de sus familiares. Sin embargo, tales servicios fueron restableciéndose en forma paulatina; a una semana del desastre solamente continuaban sin suministro aquellas zonas donde la destrucción había sido total.

La mayor capacidad productiva del país, sin embargo, se encuentra relativamente incólume. Con excepción de la cosecha de café —que se encontraba siendo recogida y que se ha visto parcialmente afectada por los daños en los centros de procesamiento y por la falta de suficiente mano de obra para la corta—, los demás productos agropecuarios no fueron dañados. La gran industria fue afectada en un muy bajo porcentaje, pero la pequeña y mediana ha sufrido afectación al haberse dañado las edificaciones donde estaban ubicadas y la maquinaria. Salvo en

dos casos de alcance limitado, la capacidad y servicios hoteleros acusaron daños de poca significación, aunque la ocupación haya sufrido debido a cancelaciones del exterior.

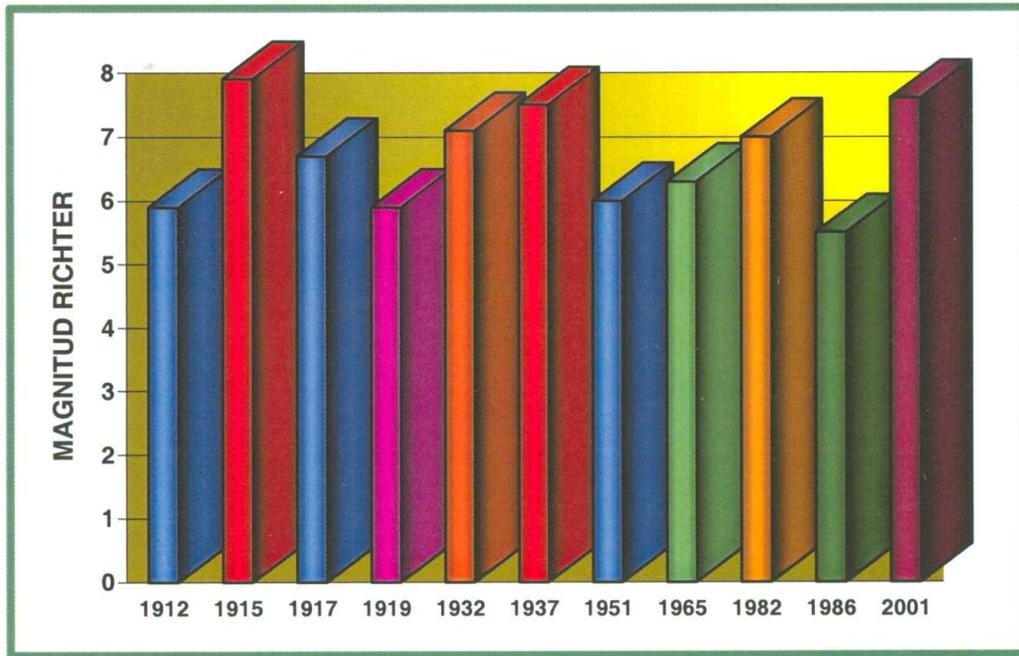
La actividad comercial —en particular la de tamaño pequeño y la actividad microempresarial— en cambio sí sufrió daños de consideración tanto en sus instalaciones e inventarios como en su actividad, aunque el cese de actividades fue limitado al volver a abrir, así fuese en condiciones de gran precariedad.

En ese sentido, el país se encuentra en capacidad de emprender la reconstrucción, máxime si se reconoce la característica del pueblo salvadoreño de enfrentar y remontar las adversidades, como lo ha demostrado en múltiples ocasiones pasadas, y si dispone de la cooperación de la comunidad internacional.

En efecto, cabe recordar que El Salvador —como toda Centroamérica— es un lugar donde con relativa frecuencia ocurren fenómenos sísmicos de importancia. Solamente en el siglo pasado se produjeron diez terremotos que ocasionaron daños de importancia, aunque el origen pueda haber sido tanto tectónico como volcánico. Por otra parte, cabe señalar que el de esta ocasión es el terremoto de segunda mayor magnitud, por debajo solamente del correspondiente a 1915, que llegó a 7.9 en la escala de Richter. (Véase el gráfico de la figura 4.) Sin embargo, el actual ha hecho sentir sus efectos en todo el territorio nacional, mientras que la mayoría de los restantes han sido de efecto relativamente localizado. Al respecto, es inevitable comparar el terremoto de enero con el de 1986 que afectó a San Salvador. En primer lugar, el más reciente evento tuvo una magnitud significativamente más alta (7.6 versus 5.5); en segundo, el de 1986 se circunscribió prácticamente a la región metropolitana. En tal sentido, el terremoto de enero en El Salvador parece ser más parecido —en términos de su magnitud y efectos diseminados— al que ocurrió en Guatemala en 1976.

Figura 4

MAGNITUD DE RICHTER DE LOS TERREMOTOS OCURRIDOS EN EL SALVADOR DURANTE EL SIGLO XX<sup>8</sup>



Resulta de interés también comparar los efectos del terremoto de enero en El Salvador, con otros eventos similares ocurridos recientemente en la región centroamericana y en el resto del mundo, para poder apreciar mejor su impacto.

<sup>8</sup> National Earthquake Information Center, *Earthquake Search Results 1900-1999*, United States Geological Survey.